

*De la vuelta apresurada que el padre Comisario dió para México desde Tlaxcallu.*

Sabido pues, como dicho es, por nueva muy cierta y verdadera el mal tratamientó que en San Francisco de México se habia hecho á fray Pedro de Zárate, y como estaba herido en la cabeza y todo el convento inquieto y revuelto, para que tanto mal no pasase adelante, sino que se remediase con tiempo, partió de Tlaxcalla para allá el padre Comisario, martes trece de Agosto ya que amanecia, y no madrugó más porque la mucha agua que aquella noche cayó del cielo no le dió lugar. Pasó el rio de Tlaxcalla y el de San Juan, y dejando el camino que va á San Philipe tomó el que va á Veyotlipan por el pueblo llamado la Trinidad, por donde otra vez habia pasado yendo á Tlaxcalla. Por junto á este pueblo corre un arroyo, el cual iba á la sazón muy crecido con lo que aquella noche habia llovido, y estaba tan robada la tierra del vado, que con grandísimo trabajo y dificultad le pasó; luego subió aquellas cuestras y barrancas con el mesmo trabajo, aunque más prolongado, porque casi no habia señal de camino en aquellas laderas, que el agua con su furia se habia llevado la tierra y dejádole quasi ciego, y ese tan resbaloso, que era menester ir muy poco á poco y con mucho tiento para no caer: al fin las acabó de subir, y bajada la mala cuesta y andadas cuatro leguas llegó al pueblo y convento de Veyotlipan ántes de comer, donde por ir muy cansado é indispuerto, y todo

mojado del rocío de las yerbas que estaban muy altas, se detuvo lo restante del dia, con que se reparó algun tanto.

Miércoles catorce de Agosto salió de aquel pueblo un poco de madrugada, y pasando de largo por las caleras de que atrás se ha hecho mencion, dos leguas de Veyotlipan, llegó ántes de comer al pueblo y convento de Calpulalpa, otras dos leguas más adelante, todas de buen camino. Allí comió y descansó un poco, y luego prosiguió su viage, y pasada la puente que está junto al pueblo y despues el pueblo de Santiago y los otros dos y el portezuelo, dejando el camino de Otumba á la mano derecha, siguió el que va derecho á San Juan Teotihuacan, seis leguas de Calpulalpa, y pasados dos ó tres poblezuelos y algunas barrancas, llegó allá ántes que el sol se pudiese: halló á los indios y frailes muy descuidados, que no sabian de su ida, y detúvose allí aquella noche y el dia siguiente que fué la fiesta de la Asumpcion de la Virgen, en la cual dijo la misa mayor y predicó á los españoles que acudieron, que no fueron pocos.

Viernes diez y seis de Agosto salió de madrugada de San Juan, y andadas tres leguas de buen camino ancho y carretero, llegó al salir del sol á San Cristóbal Ecatepec. Pasó de largo sin detenerse, y andadas las otras tres leguas, llegó ántes de comer á Santiago Tlatilulco. Espantáronse los frailes de aquel convento cuando le vieron tan sin pensar, pero mucho más los de San Francisco de México cuando supieron su llegada; y luego aquella tarde fueron á ver y visitar al padre Comisario algunos religiosos de Santo Domingo y otros de la Compañía, y los unos y los otros pretendieron é intentaron saber de él la causa de su vuelta á aquella cibdad

tan en breve y tan sin pensar, enviados segun se entendió del provincial de San Francisco por sí ó por terceras personas, porque por lo que habia sucedido con fray Pedro de Zárate, estaban los frailes de aquel convento muy inquietos, como dicho es, y el provincial más que todos, el cual aquel mesmo dia de Nuestra Señora habia echado preso al fray Pedro de Zárate porque se le habia descomedido en palabras, respondiendo y volviendo por sí en un falso testimonio que le levantaban, en que decian que traia de noche por el convento un cuchillazo en la manga, amenazando y haciendo fieros con él, y aunque habiéndole el provincial tomado la llave de la celda con achaque de buscar en ella el cuchillo, le requirió el Zárate que no la abriese ni entrase dentro si no estuviesen tales y tales personas delante, por quanto tenia en ella papeles y recabdos de nuestro padre general y de los padres Comisarios generales de todas las Indias y de Nueva España y de aquellas provincias, como procurador general que era de todas ellas y comisario de aquella corte, con todo esto el provincial entró dentro con muchos frailes y le escudriñó todo lo que en ella habia, sin que pareciese el cuchillo; y le tenia todavía preso. Por estas cosas estaba el provincial temeroso con sus allegados, y querian saber que intento llevaba el padre Comisario. Demás desto en el interin que el padre Comisario fué desde Tezcucó á Tlaxcalla (como dicho es), algunos de los frailes que se hallaron en la eleccion del guardian de Tezcucó, ó por que no se hizo á su gusto, ó engañados del demonio ó de sus ministros, escribieron al provincial diciendo que aquella eleccion habia sido coartada y no canónica, poniendo en ella las faltas que se les antojaron, y con esta nueva el

provincial y sus definidores, como si fuera cierta y verdadera y como si ellos fueran los jueces, publicaron por México que el padre Comisario quebrantaba las leyes y estatutos, contando lo que de Tezcucó les habian escrito y afirmando que estaba privado de su oficio por haber así coartado la dicha eleccion, y que no era prelado general, sino solo visitador, y escribió el provincial á Tezcucó, que quando fuese el guardian electo no le recibiesen, porque su eleccion no habia sido canónica. Publicaron asimesmo que el padre Comisario general fray Alonso Ponce habia procurado y negociado el estatuto que trata de los nacidos en las Indias, en que se manda que no se les dé el habito hasta tener veinte y dos años de edad, para por esta via y con este falso testimonio, segun se entendió, indignar contra él no solo á los mesmos frailes nacidos en las Indias, mas aun tambien á los seculares sus padres, parientes, amigos y conocidos; siendo todo muy al contrario, por que el padre Comisario general sobredicho no fué vocal del capítulo general de Toledo intermedio, donde se hizo el dicho estatuto, é ya que fuera vocal, que no fué, nunca habia estado en las Indias ni sabia lo que acerca desto en ellas pasaba, ni pensaba entónces venir á ellas, que un año despues le dieron la comision, y forzado de la obediencia la aceptó y puso por obra. Y aunque es verdad que esta invencion última que así publicaron, hizo operacion en los ánimos de algunos de los seculares sobredichos y los tuvo algun tiempo engañados é indignados contra el padre Comisario, conocida despues y sabida la verdad y su inocencia, se desengañaron y volvieron su ira é indignacion contra los frailes que aquello les habian dicho, por que vieron que ellos ántes del capítulo general

ó intermedio de Toledo sobredicho, tenían hecho estatuto que no se recibiesen los dichos nacidos en las Indias si no tuviesen veinticuatro años, y juntamente consideraban á cuan pocos destes tenían puestos en guardianías, habiendo ellos y no el padre Comisario hecho el capítulo intermedio de Xuchimilco próximo precedente, y dado y repartido en él los oficios á su voluntad; y de aquí vinieron á inferir los seculares sobredichos que aquellos frailes que les habían engañado que no eran nacidos en las Indias sino en España, y tomado en ellas el hábito, pretendían alzarse y quedarse con las guardianías y oficios, y hacerles creer que el padre Comisario era la causa desto. Pues todo esto, como dicho es, se había publicado en México por orden del provincial y sus difinidores y allegados, entre letrados y gente principal, y aquellos padres de Santo Domingo y de la Compañía propusieron lo mas dello al padre Comisario, el cual les respondió y satisfizo de suerte que quedaron contentos y casi desengañados, y aun uno dellos decía, que no quisiera por todo lo del mundo haber dejado de hablarle, porque antes le tenían engañado y como embaucado, y ya quedaba muy satisfecho sabida la verdad. El padre Comisario no les dió á entender la causa de su vuelta á México, ántes en alguna manera se quejó dellos por que se la pedían. Luego le envió á llamar el Arzobispo, al cual fué á ver á la tarde, y el Arzobispo, como si se hubiera hallado presente, le contó todo lo que había pasado en la descalabradura de fray Pedro de Zárate, y le rogó que por entonces no tratase dello ni hiciese informacion sobre ello, sino que hablase al provincial y á los demás frailes con suavidad, familiaridad y llaneza, como si nada de aquello hu-

biera pasado, representándole que estaban todos muy medrosos é inquietos, y que no convenia hacer por entonces otra cosa. El padre Comisario le besó las manos y le dió gracias por lo que le avisaba, ofreciéndole que así lo haría como se le encomendaba. De allí se volvió á Santiago Tlatilulco, á donde el día siguiente diez y siete de Agosto le fué á ver el provincial, muy acompañado de frailes, (que no poco se notó) y sin tratar nada de lo pasado, los regocijó á todos el padre Comisario y comió con ellos; y habiéndolos despedido, se fué á la tarde al convento de San Francisco, donde sin tocar en el negocio de Zárate, representó al provincial y difinidores lo que habían dicho y publicado del de Tezcucó, poniéndoles delante cuan mal lo habían hecho, y como él había procedido bien y hecho rectamente su oficio, dándoles de todo razones tan eficaces, que no tuvieron qué replicar, aunque nunca se dieron por vencidos ni dejaron de pasar adelante en decir y publicar que fray Alonso Urbano no era guardian de Tezcucó. Tales efectos hace la pasión cuando se enseñorea de un hombre, y si son muchos los apasionados y todos tiran á un blanco, necesidad tiene su contrario de paciencia, prudencia y discrecion, con el favor divino, para librarse dellos y no hacer cosa que no debe.

Entendido esto por el padre Comisario, mandó á fray Alonso Urbano que se fuese á su convento y guardianía, y dióle carta patente della, mandando por obediencia y censuras de excomunion *late sententiæ*, que por tal guardian fuesen recibido y obedecido por los de aquel convento, pues por ellos había sido elegido canónicamente y por él confirmado, y sospechando lo que despues hicieron, le dió otra patente en que le hacía su comisario

para negocios de aquella casa, especial para averiguar lo que en ella habia pasado cerca de aquella eleccion. Sabida esta ida por el provincial y discretos, acudieron luego al padre Comisario con una peticion en que pedian que no le enviase, diciendo que no era guardian, alegando en ella las causas que de Tezcuco les habian escrito, pero el padre Comisario, no obstante aquello, mandó al fray Alonso Urbano que se fuese á su casa, el cual se fué y llegado allá, el lector de artes que él habia dejado por su presidente y tenia ya munidos y amotinados los estudiantes, no le quiso recibir por guardian, pero recibióle por comisario vista la otra patente que llevaba. En pena desta culpa ó para principio della, quitó el padre Comisario la lectoría al dicho lector y le sacó de allí, y con él cinco ó seis estudiantes y moradores que le ayudaron, y puso otro lector y estudiantes en su lugar, con qué aquel convento quedó por entónces quieto y pacífico.

Detúvose desta vez el padre Comisario en México hasta tres dias de Septiembre y en este interin sucedió lo que dicho es, y se concluyó la causa de fray Pedro de Zárate, por qué el provincial le habia echado preso, pero no la otra de haberle descalabrado y de haberle tomado la llave de la celda y entrado en ella (no obstante su requerimiento), de la cual, segun él despues se quejó, le faltaron muchos papeles y recaudos.

Viendo el padre Comisario los daños é inconvenientes, que de estar en México el provincial se habian seguido, tan grandes y perniciosos, y que se seguirian otros mayores si allí le dejase durante la visita de la provincia, determinó sacarle de aquel convento y cibdad, y para que esto se hiciese sin nota (la cual procuraba evitar todo lo posible, como la evitó) y para que entendie-

se aquel pueblo que no habia diferencias entre él y el provincial, concertó que ambos saliesen de México y fuesen juntos á recibir al Virey que se esperaba en aquella flota, y que primero visitasen ambos juntos al Arzobispo y oidores y á los prelados de las órdenes: hizose todo así y todos quedaron muy edificados y recibieron muy grande contento y alegría, entendiendo que lo de dentro conformaba en todo con lo que de fuera parecia, y que con aquello cesaban las inquietudes y desasosiegos del provincial y sus consortes. Hizose este viage como agora se dirá.

*De como salió el padre Comisario otra vez de México en prosecucion de su visita y á recibir al Virey.*

Miércoles cuatro de Septiembre de ochenta y cinco, dejándose el padre Comisario en México á fray Francisco Salcedo el de Guatemala, salió de Santiago Tlatilulco, á donde habia ido el dia antes, camino de Tlaxcalla, de donde se habia vuelto como dicho es, y llevando en su compañía á su secretario y al dicho provincial y á su compañero, y á fray Juan Cano el lego, llegó al salir del sol al pueblo de San Cristóbal Ecatepec. Al subir de la cuesta de Guadalupe aquella madrugada, por no llevar guia ninguna, anduvo un gran rato perdido con todos sus compañeros sin poder atinar con el camino, á causa de que por allí hay muchas sendillas y la obscuridad de la noche era muy grande, llegó á lo alto de la cuesta, y á la bajada hubo la mesma dificultad y peligro no

pequeño de despeñarse todos; pero quiso Nuestro Señor que caminando muy despacio y con mucho tiento bajó á lo llano y dió en el camino real sin daño ni peligro de ninguno, y por él llegó (como dicho es) á San Cristóbal, tres leguas de Tlatilulco. Pasó de largo, por ser tan de mañana, sin entrar en el convento, y andadas las otras tres leguas llegó á decir misa entre ocho y nueve al pueblo y convento de San Juan Teotihuacan, donde se detuvo todo aquel día.

Jueves cinco de Septiembre salió de aquel pueblo el padre Comisario casi de día, y por el mismo camino que á los catorce del pasado había llevado volviendo de Tlaxcalla á México, fué á dar al pueblo y convento de Calpulalpa, seis leguas de San Juan, pasó en ellas algunos malos pasos, á causa de lo mucho que aquella noche y la tarde antes había llovido, especialmente uno en una barranca, no lejos de Otumba, donde fué menester apearse, y aun desta manera con dificultad podia subir ni él ni la bestia. Al pasar del portezuelo había otro mal paso, en el cual cayó la bestia en que iba uno de los compañeros, pero ni él ni ella se hicieron mal ninguno. Allí en Calpulalpa se detuvo el padre Comisario todo aquel día.

Viernes seis de Septiembre salió de aquel pueblo, y pasando por las caleras, andadas aquellas cuatro leguas llegó ántes de comer á Veyotlipan, donde se detuvo todo aquel día. Antes de llegar á las caleras sobredichas, á un español que en el mismo camino se había apeado, se le soltó el caballo que llevaba y se le volvia por el mismo camino de las caleras de donde él venía, él dió voces á los indios que llevaban el hatillo del padre Comisario y de los demás, para que le cogiesen el caballo porque

iban delante y se le tuviesen, más ellos ó por no oírle como iban caminando y cargados, ó porque no entendieron lo que decia, ni dejaron de caminar ni aun volvieron la cabeza atrás; pero otro indio que á la sazón llegó de través atajó el caballo y le detuvo y cogió, y se le entregó al español, el cual encendido en cólera y borracho de enojo, subió luego en su caballo y tomando una vara al indio que se le había cogido, le puso las piernas y dió á correr á toda furia tras los pobres indios que iban cargados y bien descuidados, y allí en presencia del padre Comisario los comenzara á dar de palos y pasara su furia más adelante, si fray Juan Cano, el lego, no fuera luego corriendo tras él, sospechando á lo que iba, y no le fuera á la mano, reprendiéndole de su desatino é injusticia tan grande. El español cuando le vió á él y á los demás frailes quedó espantado, y oida la reprension que el padre Comisario le dió por lo que había hecho, se volvió á su camino, aunque no del todo compungido, porque aun no se le había asentado la cólera. Háse dicho este caso en este lugar, para que por él se vean los agravios y malos tratamientos que algunos malos cristianos hacen tan públicamente á los pobres indios, los cuales padecieran mucho mas, si los frailes no los amparasen y defendiesen.

Sábado siete de Septiembre, salió el padre Comisario de madrugada de Veyotlipan, y caminando por donde á la ida de Tlaxcalla á México había pasado, subió y bajó aquellas cuevas y pasó por el pueblo llamado la Trinidad, y queriendo pasar el arroyo que corre por allí cerca, no se atrevió y le fueron á la mano, por que llevaba mucha agua y iba muy recio y ahocinado, y así bajó á la puente que está en el camino real que va des-

de San Philipe á Tlaxcalla, y andadas cuatro leguas llegó temprano á la mesma cibdad, donde en nuestro convento fué muy bien recibido y se detuvo hasta el lunes siguiente, sin tener nueva de la llegada de la flota.

Lunes en la tarde, nueve de Septiembre, viendo el padre Comisario que no habia nueva de Virey ni de flota, y no queriendo estar ocioso, determinó proseguir su visita, y en prosecucion della bajó al convento de San Juan de Tlaxcalla, que está en un barrio de la mesma cibdad llamado Tutulla, y le visitó y se detuvo en él lo restante de aquel dia y el siguiente hasta la tarde. Los indios de aquel barrio son tlaxcaltecas y hablan la lengua mexicana, pero tiene aquella presidencia algunos pueblos de visita de indios otomíes, otros son mexicanos, y todos caen en el obispado de Tlaxcalla. Está aquella casa situada entre dos rios, en el camino que vá de Tlaxcalla á San Philipe, el un rio toma el apellido de Tlaxcalla y el otro de San Juan. No es mas aquel convento de una casa pequeña de visita, de aposentos bajos, sin iglesia, con una razonable huerta, aunque sin agua: moraban allí dos religiosos. Llovió aquellos dos dias mucho, y con el agua y por estar aquel convento entre dos rios, como queda dicho, y ser las celdas en bajo y en lugar de sí húmedo, le dió al padre Comisario un accidente tan recio y agudo, que se nos helaba y iba entre manos; fué menester subirle el mesmo martes en la tarde al convento grande de Tlaxcalla, donde le aplicaron paños y otras cosas calientes á los pies y las piernas y al estómago por la parte de fuera, y con estos remedios, mediante el favor de Dios, volvió en sí y fué poco á poco mejorando, hasta que del todo estuvo bueno para poder proseguir la visita. Detúvose allí has-

ta el viernes siguiente, en el cual le dió á su secretario otra enfermedad muy recia y penosa, pero no por eso dejó de acompañarle y trabajar como sano en todo lo restante de la visita.

Sábado catorce de Septiembre, dejando allí al provincial y á su compañero, y llevando por su navatlato á fray Hierónimo de Mendieta, presidente de aquel convento, y á fray Francisco Salcedo para que ayudase á su secretario, salió el padre Comisario general de Tlaxcalla ya muy de dia, y andada una buena legua, llegó á decir misa al pueblo y convento de Topoyanco, donde fué de los indios recibido con mucha solemnidad, devocion y alegría, y se detuvo hasta el dia siguiente. La vocacion del convento es de nuestro Padre San Francisco, moran de ordinario en él dos religiosos; está acabado, con su claustro alto y bajo, dormitorios, celdas é iglesia: todo es pequeño pero fuerte, tiene una bonita huerta en que se dan duraznos, priscos, higos y otras muchas frutas, espárragos y todo género de hortaliza: riégase con una poca de agua que entra en ella encañada. El pueblo es grande y de muchos indios: tiene aquella guardianía otros muchos pueblos de visita, todos son del Obispado y jurisdiccion de Tlaxcalla y unos hablan la lengua mexicana y otros la otomí.

En aquella legua de Tlaxcalla á Topoyanco hay muchas casas y millperias y uno ó dos pueblos, y entre el Oriente y Norte está no lejos del camino una buena laguna donde se saca gran suma de unos pescados á manera de salamanquesas de agua llamados axolotes, que aunque no son muy preciados, todos cuantos se sacan della se venden y gastan. Tiene aquella laguna (segun lo certificaron al padre Comisario) una propiedad mara-